

Ejército popular

ORGANO DE LAS FUERZAS ARMADAS LEALES A LA REPUBLICA

AÑO I.—NUMERO 9.

Madrid, 24 de noviembre de 1936

PRECIO: 15 CENTIMOS

Nos enorgullecemos de tener a nuestro lado, en las líneas de fuego, a los heroicos combatientes del Frente Popular Europeo, a la Brigada Internacional, que tiene a su cabeza al héroe de la defensa de Madrid, al gran jefe militar, general Kleber

NO HAN PASADO

A los diecisiete días, los facciosos continúan a las puertas de Madrid. No han pasado. Una muralla de granito les ha contenido. Una barrera de fuego y plomo les ha cortado el paso.

Madrid resiste con una energía indomable. Los pueblos que se defienden como sabe hacerlo nuestro Madrid merecen el título de heroicos. Y heroísmo de ley es haber contenido la avalancha facciosa durante todo este tiempo.

Conviene conocer las causas por las cuales ha podido ser mantenido a raya el ejército mercenario del bandido Franco. Las semanas anteriores a la aproximación del enemigo a Madrid, todo espíritu superficial hubiera vaticinado que la capital de la República caería al primer empuje de los facciosos. Sin embargo, estas mismas gentes tienen que haberse convencido de que sus suposiciones eran falsas. Se engañaron porque creyeron que sería imposible disciplinar a las masas de combatientes. Se engañaron porque no tenían fe en la formidable capacidad combativa del pueblo.

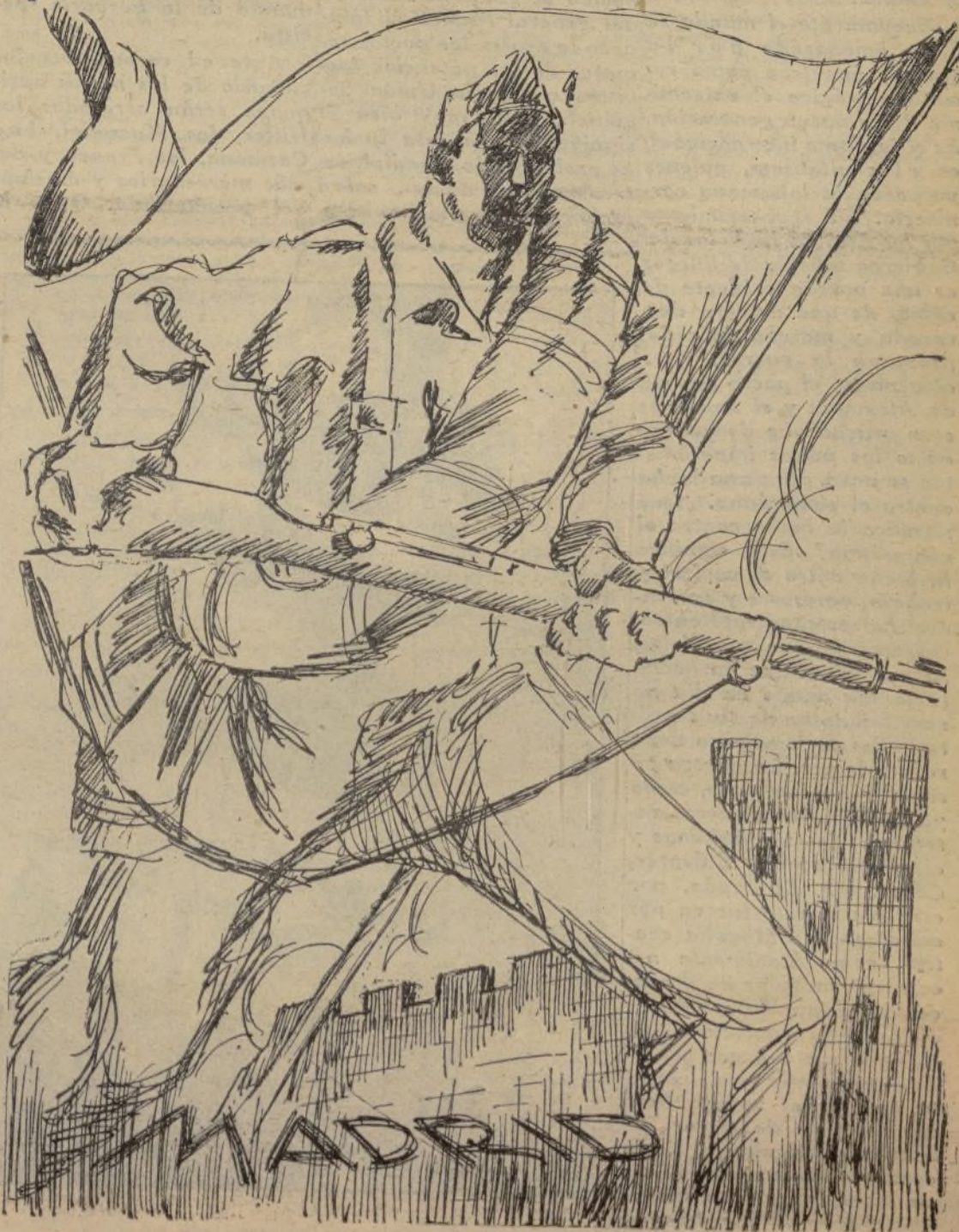
Un pueblo acosado, al cual se le hace una guerra despiadada, al cual se le amenaza con todo género de calamidades y de crímenes, encuentra siempre, en la hora suprema, recursos ignorados, fuerzas inéditas que, puestas en juego y bien dirigidas, aportan maravillosos resultados. El pueblo madrileño, el pueblo español, que odia al fascismo, que conoce la experiencia trágica del bienio negro, que sabe cuanto sucede en los lugares dominados por las hordas fascistas, supo levantarse, potente, gigantesco, y organizar la defensa de su querida capital para hacerla inexpugnable.

Y los mejores hijos del pueblo, lo más selecto del antifascismo, los cuadros más aguerridos de su Ejército, sus masas de soldados, hicieron el círculo en torno a Madrid, amurallándolo con sus corrales, artillándolo con sus fusiles, con sus cañones, con sus ametralladoras. La disciplina, que antes se desconocía, se impuso. Se acabaron los retrocesos sin fundamento. Desapareció el miedo a las hordas africanas y a los aventureros del Tercio. Se impuso el buen sentido de la guerra. Este buen sentido consiste en la idea de que no siempre se salva la vida, que las balas del enemigo pueden matar; pero que las nuestras también pueden hacer mella en sus filas. Todos comprendieron que era preciso obedecer a los mandos. Todos depositaron su confianza en los mandos que el Gobierno y la Junta de Defensa les habían dado. Y la resistencia cobró caracteres heroicos. Y el enemigo no adelantó un paso más.

Hay que hacer honor a los maestros de la guerra. Hay que orlar con oro la meritoria acción de nuestros hermanos, los soldados del Frente Popular europeo, los combatientes de la Brigada Internacional. Vinieron a ayudarnos a vencer. Y fueron nuestros maestros. Vinieron a cooperar con nosotros en el aplastamiento del fascismo, y fueron un ejemplo vivo para nuestras fuerzas. Fueron, por virtud de su voluntad, jamás bastante agradecida, la magnífica fuerza de choque que llenaba—y llena—de terror a los facciosos. Y en medio de esos millares de valientes, de soldados del antifascismo mundial, a su cabeza, se levanta como un gigante de la guerra justa un jefe, el mejor jefe militar: el general Kleber.

Digámoslo sin rodeos: ellos, la Brigada Internacional, los combatientes del Frente Popular europeo son los héroes de la defensa de Madrid. No sólo por lo que han hecho, que es mucho. Es, sobre todo, porque mejor que todas nuestras insistencias y nuestras razones ellos han sabido hacer comprender a nuestro incipiente Ejército del pueblo que la guerra se gana con tesón, con valor y con disciplina.

No han pasado. No pasarán. Porque, a pesar de la ayuda de los fascistas alemanes e italianos, nuestra fuerza es cada día mayor. Porque tenemos en pie ya un Ejército con el cual podemos resistir a las puertas de Madrid hasta que la hora esperada de contratacar llegue.



Ayuntamiento de Madrid

NOTA INTERNACIONAL

Se agrava la amenaza de guerra

El reconocimiento del Gobierno rebelde por Italia y Alemania es una nueva amenaza para la paz mundial. Los embajadores de ambas naciones que se hallaban en Barcelona se han marchado para sus respectivos países; esta medida pone de manifiesto cómo el fascismo internacional toma medidas que agravan la situación mundial. Europa, el mundo entero, corre en estos días el peligro de una hecatombe, provocada por las ambiciones imperialistas de Hitler y Mussolini; la actitud criminal del fascismo frente a los acontecimientos que se están desarrollando en la Humanidad, es una demostración de cómo prepara la guerra.

Nuevamente el mundo se halla amenazado por la guerra, que trae como resultado trágico el exterminio de la nueva generación. Es el fascismo internacional, es el capitalismo, quienes preparan la inhumana carnicería. El reconocimiento por los Estados fascistas del Gobierno rebelde de Burgos es una prueba evidente de cómo, de una manera descarada y marcha forzada, preparan la guerra. Por otra parte, el pacto secreto de Alemania y el Japón es otra prueba que demuestra cómo los países imperialistas se unen para una lucha contra el comunismo. ¿Qué significa la lucha contra el comunismo? Esta significa la lucha entre el capital y trabajo, opresores y oprimidos. La sociedad capitalista, corrompida por sus vicios, se hunde; ella se ha hecho la tumba donde un día no muy lejano ha de ser sepultada. Su existencia no tiene razón de ser. La guerra en sí ha dado comienzo, como ya decíamos en números anteriores; fuerzas italianas y alemanas ocupan Baleares, Ceuta, etc. El Japón, por otra parte, se esfuerza por adueñarse de Mongolia central, como igualmente lo hace con medidas de provocación al pueblo soviético; el tinglado capitalista, siguiendo sus caducos procedimientos, cree posiblemente oprimir al mundo bajo sus medidas de terror, de hambre y de miseria. No lo conseguirá. Las medidas de los Estados fascistas es una prueba de una descomposición. La minúscula Por-

tugal también se prepara para formar parte en el pacto criminal.

Pero no olvidemos que el proletariado mundial, los pueblos libres del mundo, también se preparan para la gran ofensiva universal contra la reacción y el fascismo mundial. Los trabajadores de todo el mundo no olvidan la responsabilidad histórica del momento en que vivimos. No olvidan que en esta lucha se juega la libertad y la justicia; del entusiasmo y la decisión en ella depende el que podamos conquistar un mundo nuevo, un mundo libre de parásitos. Al proletariado mundial no le asusta el que los Estados fascistas hayan reconocido al gobierno faccioso del general Franco ni tampoco le asusta los pactos secretos de las potencias fascistas contra la Unión Soviética. Sabe muy bien el significado de esta lucha. El proletariado mundial, estrechamente unido, sabrá luchar y vencer al fascismo.

Todos los pueblos libres, todos los hombres amantes de la libertad y del progreso de los pueblos sabrán ocupar un puesto de vanguardia en la lucha.

Rusia, el país del Socialismo, está amenazada por el fascismo internacional. Pero con Rusia está España, Méjico, los pueblos libres del mundo; China, la China libre y soviética; está el proletariado mundial, que forma el Ejército invencible de los hambrientos que luchan por una humanidad justa y progresiva. Están también los trabajadores de Alemania, Italia, Portugal y el Japón, que sabrán ocupar sus puestos de lucha al servicio de la justicia y de la revolución, que librará al mundo de la barbarie fascista.

Ante el empuje revolucionario de las masas oprimidas serán arrojados los Hitler, los Mussolini, los Carmona, los Franco y demás mercenarios y asesinos del proletariado. Que la

amenaza constante de guerra sirva para crear en las conciencias del proletariado mundial un espíritu rebelde inagotable e invencible. Que bajo las banderas del internacionalismo se agrupen todos los hombres amantes de la libertad dispuestos a dar la batalla al imperialismo. El ejemplo nos lo da la Brigada Internacional. Nos lo dan también los dos mil jóvenes socialistas y comunistas franceses que vienen a luchar junto a nosotros contra la barbarie fascista, desencadenada por los generales traidores. Nos lo da Méjico. Nos lo da Rusia, este pueblo heroico, que supo conquistar su libertad y su

independencia, a pesar de la ayuda criminal del capitalismo mundial. Rusia, el gran país del Socialismo, bajo la dirección del jefe de la revolución mundial, camarada Stalin, nos presta su gran ayuda moral en la heroica lucha que estamos manteniendo contra los generales traidores y contra el fascismo internacional. Rusia, vigía de la paz mundial, firme, acecha a los enemigos que la rodean. La guerra en sí empezó el 18 de julio; pero esta guerra es el principio del fin de la sociedad capitalista. En los escombros de la guerra será sepultado el fascismo.

A los marinos de la flota republicana del mar Mediterráneo

Cartagena, base de nuestra flota. Cartagena está al otro extremo de El Ferrol. En la primera, el gesto de nuestros marinos conquistó la Escuadra de mano de los jefes traidores a manos de la República. En el segundo, la traición triunfó. Triunfo que pone en manos de los facciosos tres barcos: el acorazado "España", el crucero "Almirante Cervera" y el "Canarias", más los barcos que hayan podido astillar; total, tres barcos buenos, especialmente el "Canarias" y el "Almirante Cervera"; el "España", regular, y el resto no vale nada. Esta es la "flota" pirata, tres barcos; a esto se reduce su "escuadra"; esto bien lo saben los marinos. La nuestra, la de la República, nuestra flota, la componen cincuenta barcos, especialmente el acorazado "Jaime I"; dieciséis barcos buenos y doce submarinos; el resto, sin ser barcos buenos, frente a la vescuadrón corsario, son inmejorables. Mirando, comparando las fuerzas, forzosa-mente uno se tiene que preguntar: ¿Qué hacen nuestros buques? ¿Dónde están los marinos? ¿Dónde están las hazañas de los primeros días? ¿Cómo se tolera el intento del desembarco en el pueblecillo de Rosas sin que el "Canarias" quede destruido?

Preguntas que, forzosamente, camaradas marinos, Comités de gobierno de la flota, preguntas que uno se hace y que no encuentra contestación. Pusisteis bien alto el pabellón de vuestra fidelidad a la causa del pueblo; pero la guerra exige de vosotros, bravos marinos, que las banderas del heroísmo estén arriadas en vuestros buques. Haced o seguid el ejemplo de vuestros compañeros de ministerio. Mirad a vuestro héroe Antonio Coll. Revivid las jornadas de aquellos primeros días. Que vuestro historial de lucha antifascista no se menoscabe. No olvidamos los defensores de Madrid a nuestros camaradas marinos; sabemos bastante de su coraje y arrojo en la pelea; hasta aquí ha llegado el relato de vuestras luchas contra los acienes fascistas, y los días que, sin acercarse a la base, a la expectativa, habéis estado. Todo esto lo sabemos, camaradas. Pero en nombre de los soldados que defienden Madrid con tintes de epopeya si que podemos pedir más y más a la Escuadra de la República.

Camaradas marinos: Nosotros corrimos, chaqueteábamos, y hoy no lo hacemos. ¿Por qué? En Madrid han parado nuestras carreras, porque se ha impuesto una disciplina de hierro, porque se ha centralizado el mando en una sola dirección, y nos hemos dispuesto a morir antes que entregar nuestra ciudad a manos de sus verdugos. Ahí tenéis los resultados, camaradas marinos; los facciosos no dan un solo paso. Seguid nuestro ejemplo. Mando único, disciplina férrea, obediencia al mando, y la eficiencia de nuestra Escuadra volverá a ser lo que en los primeros días.

Camaradas marinos de la flota del Mediterráneo: Los combatientes de Madrid os dicen: Madrid está en peligro, necesitamos ayuda. Ayudadnos de la única manera posible: atacando, ametrallando el "Canarias", al "Almirante Cervera", bombardeando sus puertos. Combatientes del mar: Los que defienden Madrid os saluda.



Un grupo de marineros del acorazado soviético "Marat".

Ayuntamiento de Madrid

Ante las nuevas batallas

Más de quince días que los facciosos pugnan por romper nuestras murallas; más de quince días hace que sus ataques se multiplican en todos sentidos, buscando nuestro punto débil. Pero, a pesar de sus golpes al corazón de la España republicana, nuestras líneas son cada día más fuertes; si en menos de dos meses, por las causas que todos conocemos, los ejércitos facciosos avanzaron cerca de doscientos kilómetros, también es cierto que en cerca de veinte días no pueden avanzar más que en sueños, y los sueños, sueños son; ahí están en los Carabancheles, y de ahí no dan un paso más. Tienen a Madrid bajo sus miradas de asesino; ¡gran tormento tener tan cerca al Madrid codiciado y no poder tomarlo, pisotearlo, hundirlo, machacarlo, borrarlo, no dejar nada en pie! Los vuelve locos, sufren espejismo tenerlo tan cerca y tan lejos; al mismo tiempo, solamente pensarse esto de que jamás será suyo, lo encabrita; por eso lanzan su metralla (metralla que no es suya) sobre los hospitales, los Museos y la población civil; sus ataques, culminación del paseo militar, se han estrellado ante nuestra voluntad.

Nuevos golpes preparan los facciosos; concentran nuevos efectivos; nosotros también los preparamos, no solamente al resistir, sino también al atacar para expulsar al enemigo fuera de las fronteras de nuestra ciudad.

Grandes batallas se avencinan. En estos días pondremos en juego la capacidad combativa de nuestro Ejército, el coraje de nuestros soldados. Combates que tendrán un significado definitivo.

No es que la guerra sea cosa de unos días; pero estas luchas que sostenemos y las próximas, serán las que señalen a qué lado se inclinará la victoria.

Los frentes de lucha que estaban muertos, estos días acusan movimientos, que son o completamente satisfactorios al ser iniciados por nuestras tropas. Todos sabemos que han sido desmantelados y concentrados los mejores efectivos. A Franco le interesaba Madrid y retiró estas fuerzas aprovechando nuestra desventaja; pero hoy, cuando esta desigualdad e inferioridad nuestra ha desaparecido y estamos en condiciones casi iguales, nuestras tropas sacuden el marasmo que tenían y se lanzan a los objetivos señalados por el mando. Este es el camino: ofensiva en todos los frentes. Madrid está en peligro; los defensores de la capital dispuestos están, no solamente a defenderla como hasta aquí lo han hecho, sino hasta despejar la situación. Ahora bien, ellos solos, por sí, no pueden; necesitan la ayuda de todos los combatientes de la causa, del progreso, la justicia y la libertad. Que éstos, en sus respectivos frentes, no den un minuto de reposo al enemigo. Que se ataque como sea: atacar, atacar y atacar. Que en todos los sitios cunda el ejemplo de los defensores de Madrid.

DEFENSORES DE MADRID: HOY, MAS QUE NUNCA, DISCIPLINA; LA VICTORIA ES NUESTRA. LOS ATAQUES DESPERADOS DEL ENEMIGO ES UNA PRUEBA DE SU VERGONZOSO FRACASO; RESISTID Y ATACAR; LAS MADRES ESPAÑOLAS ESTAN PENDIENTES DE VOSOTROS; EXIGEN JUSTICIA IMPLACABLE CONTRA LOS FASCISTAS ASESINOS. ¡ANIMO, HEROICOS DEFENSORES DE LA LIBERTAD! LA VICTORIA ES NUESTRA. TRIUNFARA LA JUSTICIA DEL PUEBLO

LOS COMITES Y EL MANDO EN ESTOS MOMENTOS DE LA GUERRA LOS MANDOS NO PUEDEN DESVIAR SU ACTUACION CON PROBLEMAS DE INDOLE SECUNDARIA

El problema de más trascendental importancia que se planteó al iniciarse la sublevación fascista fué la falta de mandos, la falta de oficialidad que dirigiese los ataques del Ejército del pueblo y que controlase la disciplina de las fuerzas armadas. La mayoría de la oficialidad estaba ideal y materialmente al lado de los facciosos. Era, pues, preciso y necesario ver la manera de suplantarse las funciones de jefes y oficiales por otro organismo que restableciese, en toda su integridad, la disciplina de guerra del Ejército del pueblo. Nacieron así los Comités de cuartel, que en un principio—nosotros así tenemos que declararlo—desempeñaron con gran acierto su función en los centros militares y cuarteles. Al ser suplantados los Comités de cuartel por los Comités de Información y Control se mermó la autoridad, en cierto modo, de los mismos. Pero, a pesar de esto, estos Comités siguieron desempeñando con toda lealtad y loable entusiasmo sus funciones de control de personal e información a los mandos; si bien muchas veces, y por prejuicios de antiguo establecidos, estos propios mandos miraron con cierto recio la constitución de estos Comités, creyendo que venían a mermarles su autoridad.

Es preciso descartarlo y aclararlo. Los Comités no suplantaron la autoridad del mando; pero los mandos tampoco pueden suplantarse la autoridad que lógicamente tienen estos Comités, establecidos legalmente.

En estos momentos de guerra los mandos no pueden preocuparse su actuación con problemas de in-

dole secundaria. Un jefe, en estos momentos, no puede dedicarse a controlar la actuación de sus inferiores; en primer lugar, porque materialmente no puede conocer a todos, y en segundo lugar, porque se dedica a estudios de más grande importancia para la guerra: estudio de operaciones, movimientos tácticos, etc.; pero la vida interior del cuartel, el restablecimiento de la disciplina, las sanciones y castigos, el funcionamiento de la cocina y de los demás servicios interiores del mismo, éstos caen de lleno entre las labores a realizar por los Comités de Información y Control; y es más: nosotros creemos que en estos momentos los jefes, o la mayoría de los jefes, no son necesarios en la vida de retaguardia de los cuarteles, ya que pueden muy bien los Comités de Información suplantarse en estas tareas de relativa importancia. Tenemos que darnos cuenta de la escasez de oficialidad, especialmente de jefes, y si a esta escasez se añade una suma de comandantes, tenientes coroneles y coroneles que en la retaguardia dedican todos sus superiores conocimientos guerreros, todos sus estudios tácticos, toda su experiencia adquirida en el campo de batalla, a presidir en un cuartel, muchas veces con cuarenta o cincuenta soldados únicamente, las tareas de la vida económica y mecánica del cuartel, este problema adquiere unos caracteres verdaderamente catastróficos que pueden originar gran-

des perjuicios a la causa del pueblo y de la libertad.

En nuestras visitas a los cuarteles, dirigidas especialmente a los Comités de Información y Control, hemos podido observar que existen todavía hoy día ciertos confusionismos entre las funciones que entran dentro del campo de actuación de los Comités y del mando. Entendamos bien que esto no quiere decir que la actuación de los Comités y del mando ha de ir por separado. No. Pero es preciso que se asigne a cada uno su misión, sin que esto quiera significar rompimiento o indisciplina, que EJERCITO POPULAR en ningún momento toleraría. Y esto le corresponde y entra de lleno en las funciones del Comité Central y del Gabinete de Información y Control del ministerio de la Guerra. Por eso nosotros pedimos a este Comité Central y al Gabinete de Información y Control que en un plazo mínimo se delimiten los campos, para que sepan los Comités y el mando a lo que deben atenerse, teniendo siempre en cuenta los momentos en que nos encontramos y la necesidad de una disciplina de guerra férrea, que no puede existir—recalcamos—sin la existencia de un Comité integrado por los soldados, suboficiales y oficiales respetado por el mando, y por un mando obedecido ciegamente en todo momento por los Comités y por todas las fuerzas militares.

POISCLAR

EJERCITO POPULAR saluda a su colega "Ataque"

Los batallones de Milicias, el 5.º Regimiento, son los primeros en marcar la pauta en la publicación de periódicos de las fuerzas combatientes. Hoy, cuando a los cuatro meses de guerra cruenta contra las hordas del crimen y tenemos por delante los magníficos resultados obtenidos en la creación del nuevo Ejército, es cuando las fuerzas combatientes de Valencia necesitan un órgano en la Prensa que sea su orientador técnico-político. Técnico, con arreglo a la técnica y estrategia modernas y de acuerdo con el ritmo y las necesidades de nuestro Ejército, y político, la política del Frente Popular, con la cual "Ataque" se siente identificado.

Saludamos a nuestro periódico hermano, que, bien dirigido y bien presentado, nada más aparece ha hecho que millares de combatientes no solamente ya de Valencia, sino de toda España, le lean con cariño y le consideren suyo.

Salud a la Prensa de los soldados, que, poco a poco, se abre paso y ocupa el lugar que merece dentro de la Prensa.

EJERCITO POPULAR, órgano de las fuerzas armadas leales a la República, saluda a los combatientes de Levante y a su órgano, que su título nos demuestra cuáles son sus pensamientos.

Salud, camaradas; que en breve veamos convertido en diario el hoy bisemanal "Ataque".



Avanzándose a las líneas de los fascistas. Su valor y acertada puntería fueron los artífices de una victoria contra los rebeldes.

Nuestro redactor Francisco Abad ante la emisora del 5.º Regimiento A los soldados, a las milicias, a los marinos, a las fuerzas armadas en general



La Artillería leal, que diariamente se cubre de gloria en su lucha contra el fascismo.

Camaradas: En nombre de EJERCITO POPULAR, órgano de las fuerzas armadas leales al Gobierno de la República, saludo a los combatientes que tan heroicamente están defendiendo a Madrid y a España entera, librando de las garras sangrientas del fascismo.

EJERCITO POPULAR, órgano de las fuerzas armadas leales a la República, deja oír su voz para alentar a los heroicos combatientes antifascistas y para denunciar a España y a los pueblos civilizados del mundo la actuación salvaje de los Estados fascistas, mandando aviones y hombres para que ametrallen a personas, matando a mujeres y niños indefensos (en nombre de la civilización, como ellos dicen).

Camaradas, no es ésta la hora de discurso; pero en los momentos en que vivimos se hacía preciso que la voz de los soldados sea escuchada por el mundo, y

desde el micrófono del glorioso 5.º Regimiento los soldados decimos: Madres, hermanas, no lloréis; rebelad vuestros espíritus; el fascismo criminal no clavará sus garras en Madrid; las hordas salvajes no masacrarán vuestros cuerpos; nuestros fusiles y nuestros pechos bastarán para aplastarlas irremisiblemente. ¡Animo, madres españolas!

NUESTROS HEROICOS COMBATIENTES

Soldados, Milicias, marinos, fuerzas armadas, heroicos combatientes que con vuestra gesta gloriosa estáis escribiendo una de las páginas más sublimes de la historia de España. A vosotros, defensores de Madrid, que tan magnífico ejemplo estáis dando al mundo entero en la epopeya de esta lucha, vuestra resistencia es la admiración de la España republicana, que no quiere

ser presa de los generales traidores.

En estas horas solemnes, millares de madres elevan un grito de protesta, exigen justicia implacable contra las fuerzas mercenarias.

De vuestro espíritu, de vuestro entusiasmo, heroicos combatientes, depende el que pronto hagamos la justicia que el pueblo ansía. El fascismo ha concentrado lo mejor de su ejército para entrar en Madrid; sus mejores máquinas de guerra, enviadas por Italia y Alemania, son las que hacen fuego desde las puertas de Madrid, y orientados por el Estado Mayor alemán, dirigen sus ataques desesperados hacia la capital de la República. Pero no conseguirán sus propósitos criminales; los heroicos combatientes antifascistas harán que Madrid sea la tumba del fascismo, no con palabras, sino prácticamente.

NUESTROS HEROES

En la lucha heroica que se viene manteniendo en las puertas de Madrid son muchos los soldados del pueblo que dan sus vidas generosas en aras a la causa; pero entre ellos se destaca Antonio Col, símbolo de la actuación gloriosa de los ma-

rineros españoles. Antonio Col gravita hoy en la memoria de los miles de combatientes, y sus hazañas gloriosas son imitadas por todos; él, con su recuerdo, es el estímulo para luchar con más bríos e ímpetu contra las falanges mercenarias de la esclavitud de los pueblos.

Nuestros soldados, nuestros marinos, nuestros milicianos, son héroes, saben por qué luchan. Las fuerzas mandadas por Franco son asesinos extranjeros, sicarios, gentes maleantes y degeneradas, cuyo objetivo es el robo, el saqueo, la destrucción y el asesinato. Estas son las fuerzas del «Ejército nacional», como así le llaman los generales traidores.

En pie, hoy más firmes que nunca, heroicos combatientes: el mundo está pendiente de nuestra lucha, decisión y entusiasmo; acatamiento a las órdenes de mando, que son las órdenes del Gobierno legítimo de la República.

Resistid, combatientes; cada día de resistencia es una gran victoria sobre el enemigo. Tened presente que no estamos solos; España y el mundo entero están pendientes de nuestra lucha. El enemigo ataca de una manera desesperada en estos últimos días, lo que comprueba el grado de desesperación en que se halla. Sus aviones, sus cañones, enviados por el fascismo internacional, destruyen e incendian edificios, matando a mujeres y a niños indefensos. Los salvajes no reparan en sus planes siniestros de destrucción y barbarie. Pero el pueblo de Madrid sabe resistir y atacar; este pueblo alza un grito apostrofando de asesinos a las fuerzas mercenarias. Este es el grito del pueblo de Madrid y de España entera: ¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Cargad pagareis vuestros crímenes!

¡Resistid, resistamos, pueblo heroico de Madrid! Estamos viviendo momentos de gran responsabilidad ante la Historia y ante el mundo entero.

LA JUNTA DE DEFENSA

Camaradas soldados de la República: La Junta de



Defensa es la representación genuina del Gobierno en ella están representadas todas las organizaciones políticas y sindicales que forman el Frente Popular. La Junta de Defensa nos da la victoria si nosotros cumplimos las órdenes de ella emanen. La disciplina es una andrajosa, desbremos imponer el orden y el sacrificio, hasta seguir nuestra victoria no está muy lejos.

Los hombres que con la Junta de Defensa en la garantía del pueblo, armas, que días tras días, en combatiendo a los de las extranjeras al mando los traidores Franco, y compinches. Son los revolucionarios, ejemplo magnífico dando en estos días, la lucha ofrecía un aspecto.

LA DEFENSA DE MADRID

Los generales traidores creyeron entrar en Madrid en una marcha triunfal; creyeron que el pueblo heroico de Madrid no ofrecía resistencia, por lo que dieron la noticia de que ya habían entrado en él, lo que bastó para que unas andrajosas, desbremos imponer el orden y el sacrificio, hasta seguir nuestra victoria no está muy lejos.

Madrid del 1936, como Petrogrado en el 1917, sabrá luchar y vencer por encima de la táctica guerrera del Estado Mayor alemán, que es el que dirige las operaciones del centro. La bota militar no pisará Madrid mientras quede un hombre en pie. Que se vaya enterando el fascismo internacional. Madrid es inexpugnable. El mundo tiene sus miradas en él; pero Madrid sabrá resistir y atacar, defendiendo heroicamente la causa de la República. Han olvidado también, repito, que nuestras bravas Milicias no son aquellos grupos de hombres aislados, sino que hoy tienen una organización perfecta, encuadrados en batallones y brigadas, sujetos a un mando único, con una disciplina y con conocimientos claros del significado de esta guerra inhumana.

1808, derrotando a las fuerzas de Napoleón.

Disciplina: Camaradas, en estos momentos se hace precisa una disciplina férrea más que nunca; disciplina de hierro, no impuesta por el látigo, como hacían los jefes y oficiales traidores, sino impuesta por el convencimiento propio del individuo. Que cada soldado y miliciano sepa que para aplastar a la reacción fascista es necesario obedecer a los mandos, y para ello es imprescindible la disciplina; los que no se expresen en este sentido son francamente facciosos. En estas horas solemnes, cuando frente a nosotros tenemos a un enemigo armado hasta los dientes, es cuando la disciplina se tiene que imponer más que nunca. La disciplina es el alma que conduce a la victoria de las guerras; sin ella, la pelea es más larga y con menos posibilidad de triunfo.

Mando único: ésta es una cuestión que se venía discutiendo desde los primeros días de la sublevación criminal; la centralización de los mandos, el mando único, he aquí la garantía para luchar y para vencer. Nada de grupos aislados, con iniciativa propia; organización de las fuerzas combatientes, cen-



Soldados sirvientes de una de nuestras ametralladoras.

tralización de mandos; mando único, iniciativa única: la del Gobierno.

El Gobierno: La autoridad suprema del país es el Gobierno; en él encarna la voluntad nacional. El Gobierno es la representación genuina del país; en él están representados todos los partidos políticos y organizaciones sindicales del país. Nosotros, soldados del pueblo, tenemos hoy más que nunca que obedecer y cumplir las órdenes del Gobierno. Este es el Gobierno que ansiaba el pueblo; éste es el Gobierno de la victoria.

Su capacidad de organización es la garantía absoluta de la victoria; que nadie dude ni vacile en el mandato del Gobierno; quien así lo hiciera, es un traidor.

Atacar: atacar es vencer; a la ofensiva desesperada del enemigo hay que contestar con el ataque, con una contraofensiva a fondo que destruya todos los planes del

enemigo. Nuestras fuerzas están templadas, dispuestas a atacar, avanzar y aniquilar a las hordas salvajes mandadas por unos generales traidores y borrachos.

La moral combativa de nuestros soldados y Milicias es cada día mayor, dando un ejemplo al mundo civilizado de su voluntad de luchar y vencer a pesar de la ayuda del fascismo internacional. Hoy más que nunca, atacar hasta exterminar al enemigo.

Hacia la victoria: ¡Soldados, Milicias, camaradas todos: con disciplina y entusiasmo, a luchar, atacar y vencer! Con orgullo, persuadidos de que la victoria es nuestra, vivimos en momentos de gran responsabilidad ante la Historia y ante el mundo entero. ¡Animo, pues, y a luchar y vencer!

¡Viva el Gobierno! ¡Viva la República! ¡Vivan los heroicos combatientes! ¡Viva la Junta de Defensa!

En estas horas solemnes, cuando el enemigo está en las puertas de Madrid, España, la España antifascista, está pendiente del desarrollo de la lucha; es necesario no sólo que nos ayuden, sino que en los demás frentes las fuerzas antifascistas emprendan un ataque a fondo: es así como mejor se defiende a Madrid y a la República democrática.

Los heroicos defensores de Madrid están dando un ejemplo a las hordas salvajes de los generales traidores de su voluntad de lucha y de vencer; con su gesta gloriosa están escribiendo una de las páginas más brillantes de nuestro pueblo. El mundo tiene sus miradas puestas en vosotros; la democracia está en vuestras manos.

Ansias de vencer, pero con disciplina LAS DOS ESPAÑAS FRENTE A FRENTE

Algo extraño, un deseo ignorado, me ha llevado en esta noche oscura de noviembre, a pasear solo por la cubierta de mi buque.

Ni un rayo de luz llega a donde yo estoy; solamente a lo lejos se ven los puntos azules de los fardos del muelle, que, como temerosos, envían sus débiles destellos, que sin potencia, no iluminan a más de un metro de distancia. En otras noches, semanas atrás, su luz lo llenaba todo en un baño de claridad; pero más tarde, cuando el cielo de Cartagena fue rasgado por las alas fascistas, que sembraron la muerte y el dolor en la tranquila ciudad mediterránea, los hombres se volvieron prudentes y se la amortiguaron con una capa de pintura azul.

Todo invita a pensar en esta hora de calma. En la oscuridad de la noche se escucha el suave chasquido del beso permanente del mar con el casco del buque. Un rayo de luz que indiscreto escapa por un portillo, me deja ver una franja de mar ligeramente ondulada.

Adivino en las tinieblas la silueta de mi buque, hace días condenado a la inactividad, pero siempre dispuesto a salir a la mar para que impere en ella

la bandera que defiende la causa del pueblo.

Si no hubiera una disciplina que le obliga a cumplir puntualmente, para el bien de la causa, las órdenes de los organismos directores de la lucha; si el deseo de la dotación fuera la voz que mandara el buque, a estas horas puede que la República contara con un crucero menos, y en el fondo del mar reposara una mole de acero. que después de haber cumplido con su deber en el intento de defender la causa que le da vida, habría muerto matando al grito de ¡Viva la Libertad!, y en su último sueño reposaría tranquilo, como lo hacen todas estas víctimas anónimas, heroicos defensores de la nueva civilización que ha de reivindicar el sagrado nombre de nuestra Patria, cuyo nombre intentaron mancillar unos descastados con el más terrible de los pecados registrados en las historias: la traición. Pero si las balas enemigas no le hubieran hundido todavía, estaría hostilizando al enemigo continuamente, hasta que le llegara el fatal momento en que hundiéndose en la tumba que le corresponde, al tiempo que aumentaría la luctuosa lista de las víctimas del deber, iría añadiendo con el nombre de la ARMADA hojas de laurel a la corona que el día

que la luz de la redención ilumine a la colectividad española la ha de ceñir en su frente, no la Niña, sino la matrona republicana que simbolice a la España de los trabajadores y de los pueblos libres.

Al llegar en mi paseo a la plancha, han pasado frente a mí dos marineros que regresan de tierra; aunque débilmente, oigo algunas de las palabras que dicen: "... Por eso debíamos hacernos a la mar y no regresar hasta que hubiéramos hundido al "Canarias" y al "Cervera"... No oigo más; en la noche se pierden las palabras. Por la boca de aquel marinero me ha parecido oír hablar a todas las dotaciones, y en mi delirio, efecto de la febrilidad que me han producido tales palabras, pronunciadas con la ingenua virilidad de los hombres de ideas forjados en la adversidad, me ha parecido ver un gesto de impaciencia valerosa, pero con disciplina retenida, de todos los buques, que, como el mío, esperan la orden que les ha de enviar a la mar libre, para con su fuerza impetuosa, pero ordenada, aniquilar al enemigo, potente, pero cobarde; pero comprendiendo que hay que operar cuando el mando lo ordene, para el más seguro triunfo de la causa, reblandecen su duro gesto hasta convertirlo en sonrisa paternal dirigida a aquellos dos marineros que hablaban antes y que se han hundido en las entrañas de mi buque.

A bordo del crucero "Méndez Núñez". Cartagena, 14 de noviembre de 1936.

Alfonso MANE

Estamos viviendo momentos de gran responsabilidad. Los pueblos democráticos, las amplias masas populares, la burguesía liberal, el mundo entero, está pendiente de la lucha heroica que se está desarrollando en Madrid. Es un honor para los defensores de Madrid ocupar un puesto en esta lucha, disciplina y entusiasmo, atacando fuertemente a las tropas mercenarias.



Trinchera y parapetos en nuestras avanzadas sobre la ciudad de Huesca.

Hace cuatro meses se pusieron frente a frente las dos Españas. A una se pusieron todos los generales a su promesa de fidelidad hacia la República, todos los curas, frailes, terratenientes, banqueros, latifundistas; en una palabra, todos aquellos vampiros que chupaban la sangre del pueblo laborioso, que vivían a costa de una clase. En el otro lado se encontraba el Gobierno de la República, legalmente constituido, que le seguía todo el pueblo laborioso, todas las capas democráticas de la España libre.

Los primeros no querían someterse a la política del Frente Popular, porque su soberbia jerárquica estaba por encima del Frente Popular, estaba por encima del Gobierno, no quisieron en ningún momento que el pueblo pudiese gozar de las libertades que el Frente Popular les había otorgado en pago de su fe inquebrantable a las libertades republicanas.

Cuando este puñado de miserables, salidos de la sociedad corrompida y putrefacta de los prostíbulos y cabarets, comprendieron que el Frente Popular terminaría con toda la carroña que la República tenía y se verían obligados a trabajar, a dar un rendimiento a la sociedad. Esto no podían consentirlo, era una bajeza para ellos, que habían sido los dueños de España, tener que trabajar para poder comer, y se lanzaron a la insurrección para aplastar al Frente Popular y a su Gobierno; pero ellos no pensaron que el pueblo, que les dio el voto en las urnas el 16 de febrero, estaba dispuesto a dar la vida en defensa de la República, como lo demostró el 18 de julio y lo está demostrando hoy a las puertas de nuestro querido Madrid.

Ramos FLORES



Fuerzas de Caballería leal en maniobras tácticas.

(Foto Mayo.)

LA GUERRA QUE NOS HACEN LOS FASCISTAS ALEMANES E ITALIANOS

Dos submarinos atacaron a unos barcos de nuestra Escuadra en el puerto de Cartagena. La agresión no era esperada en esta forma. Los rebeldes no disponen de un solo submarino. Todos los que había antes de la rebelión fascista quedaron leales al Gobierno legítimo de la República por voluntad expresa de sus tripulantes.

Sin embargo, el hecho es éste: dos submarinos enemigos han atacado a nuestra Escuadra en aguas españolas, en el puerto de Cartagena. ¿A quién pertenecen estos submarinos? Los rebeldes no los tenían. Admitir que se los han dado es reconocer que son submarinos extranjeros. Y esto es lo cierto. Los submarinos que han lanzado sus torpedos contra el «Cervantes» y el «Méndez Núñez» son submarinos de otro país, de otra nación. Y esta nación sólo pueden ser Alemania o Italia. A los Gobiernos de estos dos países los tenemos enfrente, luchando al lado de Franco, al lado de los bandidos, a quienes han concedido carta de naturaleza reconociéndoles como «Gobierno». Nos hacen la guerra, pues, los Gobiernos alemán e italiano. Por tierra, por aire y por mar.

Los hechos desmienten todas las negativas de los Gobiernos fascistas. Sus cañones, sus aviones, sus submarinos, sus hombres, están aquí, en tierra española, asesinando mujeres y niños, asesinando a los españoles. No importa que—para apoderarse de nuestra querida patria, para repartirse a trozos el territorio español—se hayan puesto la máscara de la traición de los bandidos Franco y compañía. La realidad es que la Alemania nazi y la Italia fascista se quieren adueñar de España, sometiéndonos a la colonización, a la esclavitud, como a cipayos, como a etíopes. Franco es un instrumento. Los brazos que mueven la guerra criminal que nos hace al pueblo español están en Roma y en Berlín.

Ejército Popular

LOS CARROS DE COMBATE

Los carros de combate, llamados también "tanques", son unos vehículos blindados, de tracción mecánica, movidos por el sistema oruga, que van armados con ametralladoras, con cañones de pequeño calibre o con ambas armas a la vez. Hay muchos tipos de carros que fundamentalmente se pueden reducir a dos: carros ligeros y carros medianos o de ruptura. Los de gran potencia van siendo desechados por los múltiples inconvenientes que encierran: poca movilidad, escaso radio de acción, mecanismo delicado y vulnerabilidad acusada para los fuegos del enemigo.

Los primeros tanques aparecieron en 1916 (guerra europea) en la ofensiva inglesa sobre Cambrai. Eran grandes mastodontes, fuertemente armados y con dotación humana numerosa, que consiguieron, gracias a la sorpresa que produjo en las líneas alemanas su aparición, notables éxitos para los atacantes. Sin embargo, inmediatamente se pusieron de relieve sus defectos. En particular el desgaste físico de los tripulantes era intenso y rápido. Desde entonces no han cesado de perfeccionarse estas terribles máquinas de guerra. Hoy son susceptibles de alcanzar velocidades formidables—70 y 80 kilómetros por hora—y grandes radios de acción—250 a 300 kilómetros—; se ha reducido el desgaste físico de los tripulantes, y el porcentaje de averías ha descendido hasta una cifra mínima.

Los carros ligeros van armados con una ametralladora de calibre corriente o con un cañón de 37 mm. Ambos artefactos van instalados en la torre giratoria que emerge del cuerpo del tanque y que permite un campo de tiro de 360 grados; es decir, que pueden batir todo el terreno de su alrededor. La virtud fundamental de los carros reside en su capacidad para progresar por su acción de aplastamiento y de franqueamiento.

He aquí algunos datos referidos a los carros ligeros de tipo corriente:

Cruzan trincheras de 1,50 metros de anchura; derriban muros de espesor inferior a 0,40 metros; derriban árboles y piquetes de diámetro menos de 0,20 metros; abaten piquetes metálicos aislados de diámetro inferior a 0,05 metros.

Vadean ríos de lecho sólido y altura de aguas no mayor que 0,70 metros. Sin embargo, en terrenos blandos o con mal tiempo se reduce considerablemente su capacidad. En los terrenos removidos por artillería de grueso calibre, los carros ligeros, para marchar, necesitan un arreglo previo del suelo.

El cañón de 37 mm. tira, a carro parado, a menos de 200 metros; lleva una dotación de 305 proyectiles. Si va armado de ametralladora lleva 4.800 cartuchos.

La unidad de combate para los carros—tácticamente indivisible—es la sección, que consta, aparte de los vehículos accesorios,

y el armamento individual de los sirvientes, de cinco carros, tres provistos de cañones y dos de ametralladoras. Estos últimos ocupan los extremos de la línea—formación que adoptan siempre para el combate—, con el fin de efectuar misión de vigilancia, defender los flancos y neutralizar los objetivos señalados a la sección o los que surjan en el transcurso del combate. Los tres del centro atacan y destruyen las resistencias que la infantería no haya podido reducir.

En el avance, los carros deben marchar delante del primer escalón de infantería, en relación directa con él; ésta, sin embargo, no debe esperar todo de los tanques, sino que debe ayudarles a vencer las resistencias, ya sea con personal, con útiles o con material para el arreglo de los pasos, ya sea protegiéndoles contra el fuego de las piezas anticarros. La distancia de los carros al escalón de infantería no es fija, sino que depende de las imposiciones de la lucha; sin embargo, la distancia normal suele ser alrededor de los 200 metros.

Naturalmente, las demás armas, en particular la artillería y la aviación, colaboran en la acción de los carros. La primera, atacando los observatorios, los elementos anti-carros, la aviación que intente reconocerlos u hostilizarlos y las defensas accesorias, así como formando barreras de humo y cortinas

Cómo se manifiesta la solidaridad internacional hacia nuestro pueblo

El proletariado mundial, las amplias masas populares, refuerzan en estos últimos días su solidaridad y apoyo a nuestra lucha. Han comprendido que el reconocimiento del Gobierno fascioso por Italia, Alemania y Portugal es una manera de ayudar más descaradamente a los generales traidores.

En la vecina Francia se opera en estos días gran actividad para acudir en nuestra ayuda. Los trabajadores, impulsados de rebeldía, se deciden a luchar junto a sus hermanos españoles. Dos mil jóvenes socialistas y comunistas han atravesado las fronteras para empuñar las armas y luchar contra la reacción y el fascismo. Los heroicos jóvenes antifascistas franceses no han vacilado en empuñar las armas, y, junto a la gloriosa Brigada Internacional, sabrán luchar y vencer al fascismo español, cuyo golpe mortal repercutirá en el aplastamiento del fascismo internacional. Nosotros, los antifascistas españoles, acogemos cariñosamente a estos heroicos combatientes y les decimos que en un mañana no muy lejano los trabajadores españoles, las amplias masas populares, abre-

de fuego que cubran el avance y despliegue. La segunda, orientándoles con sus informes y fotografías, protegiéndoles de los aviones enemigos y preparando su ataque con bombardeos sobre las posiciones enemigas.

De todo lo dicho se deduce la formidable eficacia de estas máquinas de guerra para el ataque, que aumenta en proporción directa al entrenamiento y resolución de la infantería que las acompaña.

CAPTAIN

(Copiado de "Ataque".)



Fuerzas de Carabineros de Caballería que actúa brillantemente en la Casa de Campo.

NO NOS CANSAREMOS SOBRE LA MARCHA, TERMINEMOS LA OBRA EMPRENDIDA

EJERCITO POPULAR, lo mismo que la totalidad de la Prensa, coincidiendo con ella, no por seguidismo, no por un afán de imitar a los demás, sino que, dándonos cuenta de ello, completamente convencidos por nuestras convicciones antifascistas y por nuestra permanencia dentro del Ejército viejo, dentro del cual siempre trabajamos por la causa del pueblo y en contra de los generales y jefes traidores en la guarnición de Madrid e inclusive fuera de ella. Los militares honrados todos nos conocen. Antes y ahora, ¿qué militar antifascista no recuerda nuestros manifestos en defensa de la República? ¿Quién no recuerda nuestra actividad dentro de la U. M. R. A. y nuestro "Soldado Rojo", que, aunque nosotros no lo hacíamos, en cambio, sí lo leíamos y lo hacíamos llegar a manos de los camaradas?

Sirvan estas líneas anteriores de presentación, aunque estamos bien presentados. Hoy como ayer, siempre en defensa de las libertades del pueblo, en defensa de la República. Ayer, nuestra labor encaminada a hacer abortar el movimiento, que nosotros conocíamos, pues se desarrollaba delante de nosotros, impotentes para desarticularlo.

Hoy, en contra de los traidores, dando todo, aquello que podemos dar, nuestros conocimientos, nuestra vida, todo es poco en aras de la justicia, la libertad y el progreso. Hemos eliminado a traidores emboscados dentro del Ejército, hemos dado nuestros conocimientos guerreros al pueblo. Hoy tenemos que decir, tenemos que repetir lo ya dicho en ininidad de ocasiones. Un elogio al camarada Carlos, comisario del 5.º Regimiento, que tan magistralmente interpreta los sentires nues-

tros, es nuestro exponente. Nadie mejor que él expone cómo debe terminarse el Ejército del pueblo. Coincidiendo con nosotros, decía una vez más: "Tenemos hombres y armas. Hombres valientes y armas buenas. Tenemos un Gobierno del Frente Popular, en donde están representados todos los partidos y organizaciones antifascistas, y una Junta de Defensa, que organiza la defensa de Madrid. Tenemos las condiciones para obtener una victoria rápida, aplastante, definitiva. Pero todavía no tenemos un mando único, monolítico, enérgico. La pluralidad de mandos estorba, dificulta, entorpece el camino hacia la victoria."

Mando único, plan de conjunto, disciplina de hierro; esto es necesario para destruir al enemigo. Tenemos un Ejército que se bato valientemente, que resiste y ataca. Con un mando único, este Ejército no es sólo invencible, sino capaz en cuarenta y ocho horas de salvar Madrid y poner en fuga al enemigo."

Nada más justo que estas palabras, con las cuales nos sentimos identificados. Cuanto antes, mejor; sectores y organismos que no comprendían esto hoy lo comprenden. Cesen, pues, todos los mandos aislados, que sólo estorbo tienen para los Estados Mayores existentes. Unifíquense los batallones dispersos. Que la Comandancia general de Milicias dicte disposiciones que tiendan a terminar con este entorpecimiento en el desarrollo de nuestro Ejército.

EJERCITO POPULAR, portavoz especialmente de todo lo honrado del Ejército derruido, aboga por la adopción de medidas que tiendan a lo que dice el camarada Carlos: mando único, plan de conjunto, disciplina de hierro.

El fascismo, en estos últimos días, redobla sus esfuerzos para conquistar Madrid; con la ayuda del fascismo internacional ha puesto en guerra elementos modernísimos de guerra; la aviación ha volado sobre nuestra capital para sembrar el terror; su desesperación es cada día mayor. Frente a esto, impongamos nuestra voluntad de luchar y vencer, disciplina y obediencia al mando.

Ayuntamiento de Madrid

La labor de los comisarios políticos en el nuevo Ejército del pueblo

Con motivo de la sublevación fascista, los cuarteles quedaron en un estado tal, que de ningún modo se regularizaba la vida interior de los mismos. Los primeros días de la sublevación, mucho entusiasmo en los soldados, mucho coraje en la lucha; pero la disciplina, la nueva disciplina, no era comprendida por la mayoría de ellos. Repetidas veces la Prensa venía insistiendo sobre la necesidad de mantener una disciplina de hierro como medida que nos aseguraría el triunfo en plazo breve. Esta insistencia era atendida por unos, mientras los otros lo tomaban a broma, o decían que la disciplina no era necesaria en los momentos actuales. Más tarde se habló mucho sobre la centralización del mando y la coordinación de todas las fuerzas combatientes; mando único, nada de grupos aislados; esto se llevó a la práctica, empezando a crear las Brigadas Mixtas, que tan magníficos resultados nos están dando en los distintos frentes.

Pero algo más que todo esto es la labor de los comisarios políticos en la organización del nuevo Ejército. La idea de crear los comisarios políticos fué la más importante en el transcurso de la guerra; la labor de los comisarios es algo majestuoso: ayuda eficazmente al mantenimiento de la disciplina,

na, a la vez que eleva la moral y el espíritu combativo de los soldados y combatientes en general. Los comisarios, en la labor de ayuda al mando, merecen un gran elogio; la actividad desplegada por ellos en el seno de las unidades ha bastado para que los soldados vean en ellos el orientador más firme, el camarada que se sacrifica en beneficio de ellos y por el triunfo de la causa antifascista.

Han sido los comisarios políticos los que más han cooperado al mantenimiento de la disciplina en el Ejército. Los mandos han visto en ellos su capacidad de organizar y dirigir, como igualmente resolver los múltiples problemas que se les plantean. Los comisarios políticos son la mejor ayuda al mando; sus iniciativas y su entusiasmo son el estímulo y orgullo del nuevo Ejército del pueblo.

En los frentes de combate son los primeros en dar el pecho; son los más firmes en la pelea, dando siempre un ejemplo magnífico a los demás combatientes. En los momentos más difíciles, son los que arriesgan sus vidas, para ejemplo de los demás. Claro que nadie se le el mérito que merece; la Prensa apenas se ocupa de ellos; pero nosotros, EJERCITO POPULAR, queremos dejar bien patente, sentado en bases sólidas, el resultado magnífico de los comisarios políticos.

El Gobierno no pudo hacer otra cosa mejor que decretar su creación; los combatientes ven en los comisarios sus mejores amigos y camaradas, sus mejores jefes, sus más fervientes defensores. En los frentes de lucha, los comisarios dan conferencias, se encargan de que a los combatientes no les falte ropa de abrigo, calzado, comida, tabaco, etc. También se cuidan de orga-

nizar y orientar la lucha de acuerdo con los mandos. Una arenga de comisario basta para crear un espíritu de lucha incomparable y elevar la moral combativa de nuestras fuerzas.

En la creación del Ejército regular los comisarios desempeñan un papel importantísimo, disciplinando y educando políticamente a los soldados, organizando charlas y conferencias para elevar sus conocimientos. Todo cuanto en este sentido se hable es poco; es tan alta la misión de los comisarios, es tan necesaria su presencia para todo, es tan magnífica su labor, que todos los elogios, todas las consideraciones son pocas.

Es necesario prestar mayor atención a la gran labor de los comisarios políticos, hoy de guerra, no por su reconocimiento oficial, sino porque, efectivamente, son de guerra, porque la viven, la hacen y la sienten; son comisarios como el de Cronsadt. Precisamente en el sector cercano de Madrid, donde tan magistralmente saben batirse las tropas de la República, el cambio operado (citamos esto como ejemplo) se debe a una serie de medidas tomadas por la representación en Madrid del Gobierno; pero, principalmente, cambió por los comisarios. que, al ser de guerra y vivirla, pasar frío, sufrimientos, meterse en la trinchera los primeros, siendo los últimos en abandonarla, atendiendo constantemente a los soldados, incitándolos a la resistencia y al ataque cuando existía una posibilidad, elevando la moral combativa de la tropa, haciendo ver el por qué se lucha y las consecuencias del retroceso continuo, resultado de todo esto, el trabajo de los comisarios, fuerzas que no tenían moral, ahora la tienen. Los comisarios tienen sus héroes. En la defensa heroica de Madrid ha muerto González Valiente. Estos son los comisarios de guerra: dan ejemplo con sus vidas en aras de la República. Los combatientes ven en ellos modelo de disciplina, arrojo y entusiasmo en el ataque, no con palabras, sino con hechos heroicos. En esto queda plasmada la gran labor de los comisarios de guerra en la epopeya de esta lucha.

Redacción de

EJERCITO POPULAR

Los Madrazo, 24

Teléfono 27748



ESCENAS DEL FRENTE.—Nuestros heroicos soldados resisten impasibles el imponente aguacero y el intenso frío que se deja sentir en la Sierra para escuchar la información que sobre el balance victorioso de la defensa de Madrid les hace el comisario de Guerra Sebastián Zapirain.



Un comisario político dirigiendo la palabra a sus fuerzas antes de inicial el ataque.